

Destruir los bosques afecta la salud

Eric Chivian (ed.). *Biodiversity: Its Importance to Human Health, Interim Executive Summary*. Center for Health and Global Environment, Harvard Medical School. Cambridge, USA. 2002

La agricultura, la minería, la actividad maderera y la caza en áreas forestadas alteran el delicado equilibrio biológico de éstas. A veces eso resulta bueno para la salud, pero también puede ser malo. Entre otras cosas, el documento *Biodiversidad: su importancia para la salud humana*, de Eric Chivian, de la Escuela Médica de Harvard, explica cómo eso puede suceder. Las actividades humanas alteran la temperatura, la humedad, la población de depredadores y la vegetación en las áreas afectadas. En algunos casos eso aumenta la población de mosquitos, moscas, ratones, murciélagos y otros transmisores de enfermedades infecciosas. Asentarse cerca de los bosques puede exponer a la población a enfermedades que subsisten allí, como la malaria, la fiebre amarilla, la leishmaniasis, la enfermedad de chagas y la enfermedad africana del sueño. El creciente consumo de carne de monte facilita que las enfermedades pasen de los animales a los humanos.

La extracción maderera ha favorecido la expansión de la malaria en algunas regiones del Sureste Asiático y de la Amazonia. Crea charcos de agua estancada y hace que otros sean menos ácidos, lo cual favorece la multiplicación del mosquito que propaga la enfermedad. Es probable que el humo de los incendios forestales masivos del Sureste de Asia en 1997-1998 haya impedido que numerosos árboles florecieran y produjeran frutos, lo que hizo que muchos murciélagos que los comían mi-

graran hacia las grandes granjas porcinas de Malasia a buscar alimentos. Estos murciélagos pasaron el mortal virus de nipah a los cerdos, que luego lo transmitieron a los seres humanos. Para resolver el problema el gobierno tuvo que "ordenar que se sacrificara un gran número de cerdos".

La destrucción del bosque también pudo haber causado la epidemia de la enfermedad de lyme en el noreste de Estados Unidos, provocando la desaparición de muchos animales que comen ratones de pata blanca o que compiten con ellos, y eso hizo que aumentara la población de ratones, los cuales transmiten la bacteria que causa la enfermedad de lyme a las garrapatas, las que a su vez la pasan a la gente. Las tres cuartas partes de todas las nuevas enfermedades humanas que han aparecido provinieron de los animales, las cuales la gente las ha contraído comiendo carne de animales salvajes que son portadores de ellas. Éste pudo haber sido el origen del sida y existe un alto riesgo de que virus similares se puedan pasar a los humanos desde los otros primates en el futuro. Comer carne de monte también ha sido relacionado con los brotes de ántrax y de peste.

Los incendios forestales y la tala de árboles contribuyen al calentamiento global, lo que a su vez está relacionado con la aparición de la fiebre del dengue, la malaria, la fiebre amarilla y la encefalitis en regiones que nunca tuvieron esas enfermedades. Alterar el ecosistema de los bosques no siempre afecta la salud de forma negativa como en esos casos, pero sucede con suficiente frecuencia como para merecer nuestra atención. Sin duda alguna, destruir los bosques puede ser dañino para la salud.

[Para solicitar copia electrónica de este documento escribir a Indah Susilanasari a: i.susilanasari@cgiar.org. Para enviar comentarios a autores escribir a: lsnook@cgiar.org]

David Kaimowitz